

bato le agarra a uno por la solapa y no lo suelta hasta dejarlo como un trapo» [312]. («Ernesto Sábato: Síntoma de una época.»)

En el *Homenaje* aparecen también otros ensayos: «Mito, realidad y superrealidad», de Lilia Dapaz Strout, indaga el fondo mítico de la novela. Riccardo Campa: «Ernesto Sábato» intenta una caracterización general del autor y sus novelas. Tamara Holzapfel, en cambio, se detiene en el *Informe* y en la figura de su protagonista: «El informe sobre ciegos o el optimismo de la voluntad». Iván A. Schulman examina los fundamentos teóricos de la novelística sabatiana, basándose, sobre todo, en los presupuestos de *El escritor y sus fantasmas*: «Ernesto Sábato y la teoría de la nueva novela.» Doris Stephens y A. M. Vázquez-Bigi, encuentran en *Sobre héroes* «... la presencia de los arquetipos junguianos «del alma colectiva en los sueños y fantasías de los personajes, así como en las imágenes delusorias y las alucinaciones del protagonista del *Informe*». («Lo arquetípico en la teoría y creación novelística sabatiana» [340]).

Luis Wainerman ve en Sábato al creador de mitos que proceden tanto de la cultura como de sus experiencias infantiles. Se centra en una hipótesis: las novelas de Sábato son «sistemas de tuberías que siempre van a dar a la ceguera». Se detiene tanto en las noticias sobre su vida como en sus ficciones, procurando vincular los diferentes elementos en constelaciones de mitos, cuya organización produce el relato: los recuerdos infantiles proporcionan el suelo de las vivencias que al entrar en combinación con las vivencias culturales producen la particular simbiosis de la escritura sabatiana. (*Sábato y el misterio de los ciegos*, Bs. As., Castañeda, 1978). El ensayo de Wainerman es interesante porque al aplicarse a la descripción «de los mitos más atávicos» subyacentes, conformadores de la vida y la cultura del autor, los confronta con las estructuras de su obra, distanciándose de ella para abrir nuevamente el tejido de los textos y proceder a su hermenéutica.

Una breve exégesis de los defectos y virtudes de la obra de Sábato y, en particular, de *Sobre héroes y tumbas*, nos la proporciona César Fernández Moreno en «El caso Sábato», artículo recogido en la compilación de Jorge Lafforgue, bajo el título general de *Nueva novela latinoamericana*. (Bs. As., Paidós, 1972, T. II) Crítica Fernández Moreno la utilización de adjetivos y adverbios «...despilfarrados, repetidos, extravagantes o simplemente baladíes» [209]; la «excesiva floración de personajes, episodios y diálogos secundarios»; las «forzadas interpolaciones ensayísticas», las múltiples comparaciones «de forzada analogía», las series de imágenes que no se funden metafó-

ricamente. [209-210]; la falta de sobriedad que se advierte, en «... un transparente deseo de ser 'largo', de asestar la obra como terminante mazazo sobre el débil lector» [209].

Por otra parte, reconoce la excelencia del *Informe*, «una novela corta de primera línea», el «manejo literario bueno aunque irregular, una perspicacia a veces iluminadora», «descripciones convincentes», «digresiones interesantes». Ve en la novela la capitalización de la experiencia literaria de Arit, al contemplar el mundo de la picaresca porteña con la misma sordidez, la que resulta así vinculada con la tradición de la literatura fantástica argentina, representada en el *Informe*. Pondera el buen uso de la técnica de *suspense* en la conformación del personaje de Alejandra. La visión de la ciudad de Buenos Aires ofrece, por su parte, interés para un público europeo. El tema del incesto, el sexo, la violencia, las cuestiones que angustian al hombre contemporáneo, el editamento ensayístico, constituyen notas de interés para el lector medio [212-213].

«ABADDON, EL EXTERMINADOR»

Con respecto a la última novela de Sábato, la crítica coincide en señalar su continuidad respecto a las anteriores. En ella se patentiza «el desgarramiento entre su mundo conceptual y su mundo subterráneo», se ofrece como testimonio del propio novelista quien, con su denodado intento de aprehender la realidad «sombria y terrible, irracional, la de los grandes abismos sin fondo», se incorpora a la ficción para convivir con los personajes que se debaten en medio del horror. (Revista *Visión*, Bs. As., 15 de julio de 1975).

Los temas dominantes de la novela, anota Annunziata O. Campa, son el delirio y la locura. Llama la atención la complejidad que ella alcanza: «Si en las novelas anteriores Sábato había buscado la simplificación en una especie de 'renuncia' en donde los particulares quedaban excluidos, los detalles puestos a un lado, ahora la forma y la representación se ven más en grande...», opera «... la transición de una forma representativa a una técnica de presentación», con recurrencia a procedimientos teatrales y cinematográficos que se advierten, por el ejemplo, en la coexistencia de pasado y presente, autor y personajes: «De repente, aquello que en la novela podría ser memoria, evocación del pasado, se convierte en presente, como en el cine; desaparece, de este modo, la conciencia central de la evocación y se presenta el espejo, o mejor dicho, el prisma en que aparece la refrac-